

ST. JUDE inspire

EDICIÓN DE PRIMAVERA 2023

Observando las estrellas

Cuando le regresó
el cáncer, Luna
emprendió su camino
desde Guatemala
hacia St. Jude

Amor de madre
Desde Memphis hasta México

Héroe de St. Jude
Honrando la memoria de un amigo



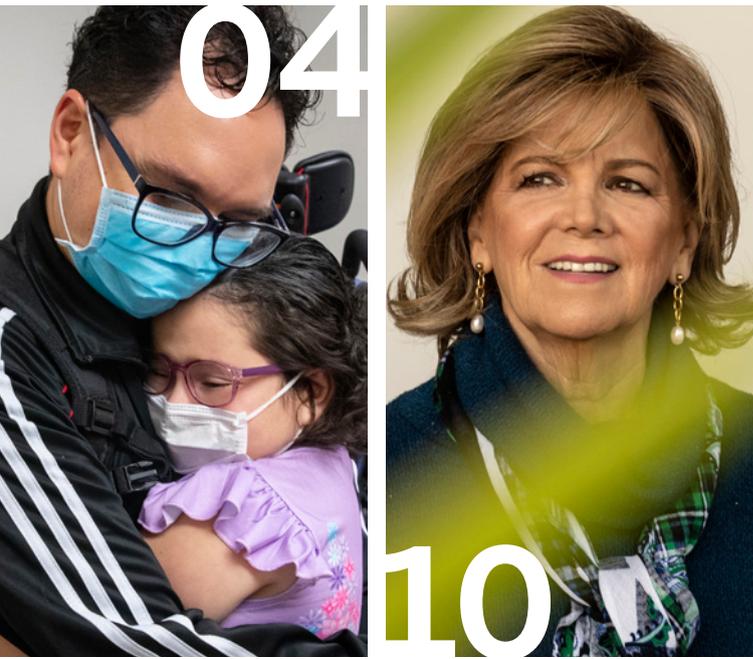
CONTENIDO



02

En memoria

Cuando su amigo de infancia murió de cáncer en 2015, Luis Fortín se comprometió a honrarlo participando en el maratón de St. Jude en Memphis todos los años.



04

Con la mirada en alto

Luna pone su mirada en el firmamento, luego de iniciar tratamiento en St. Jude. A pesar de las recaídas y la pérdida parcial de su visión, nunca ha renunciado a su espíritu juguetón ni a su risa contagiosa.

10

La misión de una madre

Luego de que su hija fuera atendida en St. Jude, Claudia Blanco se comprometió a ayudar a otros niños en su México natal.



14

Juegos infantiles

La nueva sala recreativa de St. Jude, denominada Family Commons, ofrece a los pacientes y sus familias áreas de juegos, salones de clases y espacios privados.



Las familias nunca reciben una factura de St. Jude por tratamiento, transporte, hospedaje ni alimentación – para que así puedan enfocarse en ayudar a sus hijos a vivir. stjude.org/donar

ALSAC

Presidente y Director Ejecutivo

Richard C. Shadyac Jr.

Directora de Mercadeo

Emily Callahan

Vicepresidente Senior Creativo + Contenido

Louis Graham

Editora

Jacinthia Christopher

Editor Visual

Mike Brown

Colaboración editorial

Richard Alley
 Sara Clarke-Lopez
 Alban Zamora

Diseño y Producción

April Beguesse
 Luke Cravens
 Sophie Parker
 Picante Creative, Inc.

Escritores

Monsy Alvarado
 Kristina Goetz
 Ruma Kumar

Fotografía

Ricardo Arduengo
 Nikki Boertman
 Mike Brown
 Dan Perriguet
 Christopher Rogel Blanquet

Ilustración

Tayde Cruz Dodds

Agradecimiento especial al presidente y director ejecutivo de St. Jude, Dr. James R. Downing, y al equipo de Comunicaciones y Relaciones Públicas de St. Jude.

Cuando el fabricante de automóviles Kia vino a la ciudad para crear un anuncio publicitario que mostraba su compromiso con nuestra misión, varios pacientes de St. Jude participaron en las grabaciones.

Para ellos fue emocionante haber sido parte de la producción. Y estoy seguro de que será una anécdota que querrán compartir a lo largo de sus vidas.

Pero siempre uno descubre otras historias dentro de las grandes historias, ¿no?

Luna, que aparece en esta edición bilingüe de St. Jude Inspire, estuvo entre los pequeños que disfrutaron de un recorrido virtual aquel día. Mientras ella observaba una lluvia de colores y divertidas animaciones a través de las ventanillas del auto, no podía esconder su asombro. Detrás de cámaras, también se le vio disfrutar cada momento, bailando y riéndose con el equipo de producción.

Fue un día especial para todos nosotros, así como para Luna y su padre. Luna, como leerás en estas páginas, ha experimentado pérdida de la visión debido a la leucemia.

Pero ese día, desde el asiento trasero de un Kia EV6 completamente eléctrico, mientras las cámaras filmaban y ocurría la magia, ella pudo apreciar unas imágenes que recordará para siempre. Se le obsequió un recuerdo para toda la vida.

Estamos agradecidos con Kia por hacer realidad ese momento mágico. Asimismo, estamos muy agradecidos con todos nuestros donantes y colaboradores por todo lo que hacen por nuestros niños, incluyendo esas experiencias inolvidables que tienen

un gran significado para aquellos que atraviesan momentos tan difíciles.

En las siguientes páginas, leerás acerca de algunos de estos pacientes tan especiales, como Claudita de Culiacán, México, quien vio nieve por primera vez mientras estaba en St. Jude recibiendo tratamiento. No solo sobrevivió, sino que brilló con luz propia. Hoy tiene dos hijos.

Pero recuerda, siempre hay historias dentro de las grandes historias. La madre de Claudita, Claudia, deseando ayudar a los niños con enfermedades pediátricas graves como la de su hija, creó una fundación para dar apoyo al hospital infantil de su ciudad.

Esa fundación es su legado. El apoyo que St. Jude les brinda a sus afiliados globales es gracias a ti. De parte de Luna, Claudita y todos los niños que se benefician de tu solidaridad en todo el mundo, te damos las gracias, porque ellos hoy pueden tener esperanzas y alcanzar sus sueños, mientras coleccionan gratos recuerdos y comparten sus historias.



Richard C. Shadyac Jr.

Presidente y Director Ejecutivo, ALSAC

 @RickShadyac

UNA AMISTAD A PRUEBA DE TODO Y UNA PROMESA PARA CELEBRAR LA VIDA

Por **Monsy Alvarado** - ALSAC

Eran amigos de infancia en Honduras. Y, sin planearlo, se mudaron a Estados Unidos con solo meses de diferencia.

Luis Fortín llegó en 2010 para reunirse con su madre, quien ya vivía en el país norteamericano. Luis Enrique, en cambio, voló directamente a Memphis buscando tratamiento contra un cáncer en los huesos en St. Jude Children's Research Hospital.

Volvieron a conectarse al descubrir que ambos residían en Tennessee, donde les encantaba visitar los parques locales y probar comidas distintas. Durante esos momentos, charlaban de sus vidas y de los retos que suponía adaptarse a las costumbres y tradiciones de su patria adoptiva. En cada reunión, revivían todo aquello que quedó atrás en su país natal.

“Me costó mucho adaptarme a la vida en Estados Unidos”, dijo Fortín. “Hablábamos de todo eso y fue muy fácil recordar los buenos tiempos en Honduras”.

Mientras era atendido en St. Jude, Luis Enrique le pidió a Fortín en dos ocasiones que participara en un maratón de 5 kilómetros para recaudar fondos para el hospital. Pero a Fortín se le dificultó debido a sus compromisos universitarios, prometiéndole a su amigo que en un año más, al graduarse, recorrerían el trayecto juntos.

Pero esa oportunidad nunca llegó. Unos meses después de esa promesa, su amigo murió de cáncer.

“Eso fue muy difícil”, dijo Fortín. “Me pidió que caminara los 5 kilómetros para vivir la experiencia con él”.

Sin embargo, no olvidó su promesa y se inscribió en la carrera. Desde entonces, ha participado en ocho maratones, incluido el del pasado diciembre, donde recaudó más de 3,000 dólares para St. Jude Children's Research Hospital. Lo ha hecho usando zapatos deportivos rojos, como solía usar





su amigo. En 2020, debido a la pandemia del COVID-19, participó virtualmente.

En 2021, corrió en el St. Jude Memphis Marathon® por primera vez junto a su prometida, Rachel Graber, quien compartió lo mucho que Fortín le había hablado de Luis Enrique y cómo ahora había adoptado la causa como propia.

“Conocí a sus padres y pienso en lo que pasaron, además de su novia que le sobrevivió”, dijo Rachel. “Pienso en cómo (ella) se debe sentir cada año”.

“Yo tengo planes de hacer esto por el resto de mi vida, voy a hacer todo el esfuerzo para venir a Memphis, recordar a mi amigo y poder ayudar a la misión de St. Jude”, indicó Fortín. “La parte más importante de la misión es encontrar la cura del cáncer para los niños y también apoyar a las familias que pasan por esta batalla tan difícil”.

Cómplices a través de los años

De niños, Luis Enrique y Fortín vivían en Tegucigalpa, la capital de Honduras, rodeados de montañas y arquitectura colonial. Fortín cambió de escuela en el tercer grado y fue ahí donde conoció a Luis Enrique. Con los años, formaron parte de un grupo de amigos que a menudo se reunía los fines de semana.

“Fue a mi casa y nos metimos en problemas juntos”, recuerda Fortín entre risas.

En 2010, cuando Fortín tenía 18 años, se mudó a Chattanooga, Tennessee, para reunirse con su madre. Allí se

matriculó en la universidad para obtener un título en ingeniería química. Meses después, escuchó que Luis Enrique también estaba en Tennessee y estaba siendo atendido en St. Jude.

Fortín le escribió a Luis Enrique e hicieron planes para verse, aunque tuviera que emprender un viaje de cinco horas para llegar a Memphis. Fue un trayecto que recorrió varias veces durante cuatro años consecutivos.

Juntos exploraban la ciudad de la cual Luis Enrique ya se había enamorado mientras recibía tratamiento.

“Me llevó al lago, le gustaba llevarme al zoológico”, recuerda.

Fortín también visitó St. Jude, donde dijo haber visto de primera mano la ayuda y el apoyo que su personal le brindó a su amigo durante su enfermedad.

También notó cuánto el hospital inspiró a Luis Enrique a ayudar a otros, quien solía compartir palabras de aliento con nuevos pacientes. También le encantaba tocar música en el hospital y era conocido por tomar su quimioterapia en el segundo piso, donde tocaba la guitarra y cantaba para los niños más pequeños.

“Le encantaba ir allí, ya que era uno de los pacientes mayores; se tomaba ese papel muy en serio”, recuerda Fortín. “Es extraño decirlo, pero la experiencia en el hospital y todas las oportunidades que le brindó St. Jude lo ayudaron a crecer como persona. Es increíble toda la felicidad que St. Jude le brindó”.

La forma en que Luis Enrique vivió su vida, dijo Fortín, lo motiva todos los días.

“Él me inspiraba a vivir mi vida en una manera más positiva. Yo me ponía en sus zapatos y decía ‘wow, no sé si podría tener esa misma actitud’, y eso siempre me inspiró. Él disfrutaba todo al máximo, sabía disfrutar (su vida), por lo que todo el mundo lo recuerda como un increíble amigo, una persona que en general quería ayudar y pasarla bien”.

Una promesa cumplida

Un año después de la muerte de Luis Enrique en 2015, Fortín se acordó del maratón de St. Jude, y se inscribió, honrando la promesa que le había hecho a su amigo de que participaría después de la graduación.

Nunca había corrido antes, por lo que comenzó a entrenar, y un mes antes de la carrera, comenzó a sentir dolor en la rodilla derecha.

Dejó de entrenar con la esperanza de darle descanso a sus piernas y no volvió a correr hasta el día del maratón. Pero después de tres kilómetros de carrera, le empezó a doler la rodilla y pensó en su amigo.

“Lo terminé, me tomó seis horas, pero lo terminé”.

“Yo sé que Luis Enrique no sobrevivió su batalla contra el cáncer, pero si le pudieron dar ese estilo de vida que no tuvieron que pagar una factura por sus tratamientos y que su familia no se tuvo que preocupar por eso”, dijo. “Saber que estoy apoyando esa causa, eso es todo para mí, y es lo que me motiva a continuar. Yo vi lo que St. Jude hace y estoy orgulloso de poder contribuir. No me queda ninguna duda, lo seguiré haciendo”.



Usted puede ayudar a terminar con el cáncer infantil, porque ningún niño debería morir en el amanecer de su vida. stjude.org/donar



Luna

★ UNA LUZ EN LA ★
OSCURIDAD



**A esta pequeña
le ha tocado
enfrentar la
leucemia en más
de una ocasión,
mientras St. Jude
hace todo lo posible
por salvarle la vida.**

**Por Monsy Alvarado y
Ruma Kumar - ALSAC**

En sus 8 años de vida, Luna ha visto cómo el cáncer ha interrumpido su niñez en tres ocasiones distintas. Se trata del cáncer infantil más común en el mundo, la leucemia linfoblástica aguda (LLA).

El primer diagnóstico ocurrió en su Guatemala natal. Luego en Memphis, en St. Jude Children's Research Hospital, Luna ha estado recibiendo una serie de tratamientos – quimioterapia, trasplante de médula ósea e inmunoterapia – para intentar erradicar la enfermedad en su sangre.

Sin embargo, las secuelas del cáncer siguen latentes en Luna, quien es



monitoreada en St. Jude, a más de 3,000 millas del hogar en el que la esperan su madre y hermano, mientras ella se hace acompañar de Mario, su padre.

Mario siempre soñaba con tener una hija y sabía cuál sería su nombre mucho antes de que ella naciera, inspirado en el único satélite natural de nuestro planeta.

“La luna es poderosa. Controla las mareas en la Tierra. La luna forma parte de las leyendas que han surgido en distintos pueblos hace cientos de años. Y eso me parece algo realmente hermoso”, indicó este padre.

Fue en 2017 cuando su pequeña hija empezó a sentirse mal y a quedarse dormida por horas. Su familia notaba que algo le ocurría.

Al principio, Luna fue tratada por una infección antes de que los médicos le detectaran LLA. Fue entonces vista por un especialista, quien le indicó dos años de quimioterapia en un hospital de cáncer pediátrico en Guatemala.

Pero una recaída días antes de la Navidad de 2019 hizo que los médicos refirieran a Luna a



“No solo nos han ofrecido un nuevo tratamiento sin ningún costo para nosotros, sino que además uno recibe empatía y mucha calidez.”

★ Mario, padre de Luna

Aparte de asegurar un tratamiento a medida, ese análisis también podría ayudar a identificar los genes cancerígenos que los pacientes habrían heredado y a garantizarles una mejor calidad de vida al convertirse en adultos saludables.

Once meses después de llegar a Memphis, los médicos les permitieron a Luna y a su padre regresar a Guatemala. Corría el mes de noviembre en el año 2020.

Mientras la familia trataba de volver a su nueva normalidad, aparecieron pequeñas manchas rojas en las piernas de Luna. No había pasado ni un mes de su regreso a casa. Mario, quien había cursado tres años de la carrera de medicina antes de convertirse en acupunturista, pensó que era una señal de que las plaquetas de su hija estaban bajas. Pero después de varios estudios e incontables noches sin dormir, en una sala de emergencias le informaron que la leucemia de Luna había regresado.

St. Jude. Mario no conocía mucho acerca de ese hospital ni de sus investigaciones, pero rogaba que fuera la luz que necesitaban para salvarle la vida a su pequeña.

Los primeros días en Memphis estuvieron colmados de citas médicas en las que Mario sintió un gran apoyo de parte del personal de St. Jude. Incluso durante la pandemia

de COVID-19 y sus confinamientos, Mario se mantuvo en constante comunicación con los médicos y otros miembros del equipo hospitalario.

Mario observó cómo los doctores de St. Jude incorporaron pruebas genéticas en los estudios clínicos de Luna para garantizarle un tratamiento personalizado a su hija.



Los médicos de St. Jude le pidieron a Mario que regresara a Memphis con su hija. Luna fue sometida a otro trasplante de médula ósea y recibió nuevas rondas de quimioterapia. En diciembre de 2021, Luna fue sometida a una terapia de células T con receptores de antígeno quimérico (CAR-T), un tipo de tratamiento que ayuda a las células del sistema inmunológico a ser más eficientes en la destrucción de las células cancerosas.

Durante el tratamiento, Luna tuvo una pérdida parcial de la visión. Puede ver las cosas que están a seis pies de distancia, pero todo aquello que se extiende más allá es una dimensión borrosa para ella. Pero Luna no deja que eso la desanime.

Salta y juguetea, incluso en espacios que le son desconocidos. Y cuando habla, se le escucha reír entre una

Usted puede ayudar a que pacientes como Luna tengan la oportunidad de alcanzar las estrellas. stjude.org/donar



“Aquí hay una calidad humana que creo que no existe en ningún otro lugar.”

★ Mario, padre de Luna

frase y otra. Es una pequeña llena de curiosidad con ganas de aprender del mundo que le rodea. Cuando algo le encanta, se lo hace saber de inmediato a quien tenga a su lado formando la figura de un corazón con sus manos.

Incluso con la limitación en su vista, insistió en visitar el zoológico en Memphis para aprender acerca de los animales que aún no había visto, dijo Mario. Los terapeutas ocupacionales de St. Jude le dieron una lupa digital del tamaño de un teléfono inteligente para que pudiera amplificar los objetos distantes. Estaba fascinada de apreciar a los leones y a las jirafas con esta nueva herramienta, relató su padre, quien la lleva consigo adondequiera que vaya.

“No solo nos han ofrecido un nuevo tratamiento sin ningún costo para nosotros, sino que además uno recibe empatía y mucha calidez”, comentó Mario sobre su experiencia en St. Jude, donde Luna recientemente celebró su cumpleaños número 8.

Los miembros del personal se aseguran de que los cumpleaños aquí sean especiales. Y Luna no fue la excepción. Para la fecha, decoraron con globos de colores, llevaron regalos y le cantaron mientras le arrojaban confeti. Mario grabó cada uno de esos momentos especiales y dijo que son gestos que significan mucho para ellos.

“Aquí hay una calidad humana que creo que no existe en ningún otro lugar”, explicó este padre de familia.

Y mientras recibe tratamiento, Luna asiste a la escuela de St. Jude patrocinada por Chili's, donde pasa horas coloreando, moldeando animales de arcilla y aprendiendo nuevas palabras en inglés. En terapia física y ocupacional, Luna salta, corre, hace yoga y juega al béisbol.

Mario desconoce cuánto durará su tratamiento, pero tiene sus esperanzas puestas en el futuro.

Después de todo, su hija le indica el camino. Ahora dice que quiere ser maestra de matemáticas cuando sea grande.

“Para nosotros, St. Jude ha sido una bendición, ha sido algo increíble, porque no solo ha logrado que Luna mejore, sino que, además, le brindan posibilidades”.





En Memoria de CLAUDIA BLANCO

La noble causa de una madre que logró brindar ayuda a los niños con cáncer en México.

Por **Kristina Goetz** - ALSAC

Faltaba poco para la Navidad, allá por 1994, cuando la familia se preparaba para disfrutar de un viaje a Pinetop-Lakeside, Arizona, con todas sus maletas listas. Claudita, como la llamaba su familia por aquel entonces, lleva el nombre de su madre y es la más pequeña de cinco hermanos. Rebosaba de emoción y ansiedad por aquel viaje, dispuesta a dejar los bellos álamos y el exquisito clima de su hogar en Culiacán, cerca de la costa oeste de México, por los pinos de un paraíso invernal en la cima de las montañas.

Pero la abuela de Claudita notó que la niña comía tanto como los niños más grandes, y aun así se veía demacrada. En la escuela, Claudita se había caído jugando a las escondidas, y su rodilla no dejaba de sangrar.

La tía de Claudita, que es pediatra, insistió para que le hicieran un análisis de sangre. Si estaba anémica, ir a un lugar de altura podría resultar peligroso.

El médico de Claudita descubrió entonces que, en efecto, la niña estaba anémica, pero

que, además, tenía un aumento inesperado de glóbulos blancos –señal de un posible problema en su médula ósea. Tenía también moretones en el cuello.

A Claudita le diagnosticaron leucemia linfoblástica aguda, por lo que necesitaba ser vista por un oncólogo pediatra. Pero corría el año 1994 y no había muchos especialistas en México. La familia Blanco encontró uno, el doctor Eduardo Altamirano.

Pero Claudia, la madre de Claudita, se encontró con un hospital muy venido a menos. Había excelentes profesionales, pero la imagen que le quedó grabada fue la de unas escaleras oscuras y sábanas sucias. Si la familia decidía quedarse en Culiacán, nadie podía garantizarles que el hospital les proporcionaría la quimioterapia. Y podrían haber tenido que encargarse de conseguir –y comprar– todo lo indispensable para el tratamiento, desde los insumos para la administración intravenosa de la quimio hasta algodón.

Unos años antes, en 1988, cuando el doctor Altamirano llegó a Culiacán para establecer



Claudia
Blanco



una unidad de oncología pediátrica, no había quimioterapia, antibióticos ni equipos; ni siquiera tenían un banco de sangre. Prácticamente nada para tratar a los niños con cáncer de manera eficaz. A pesar de su tremendo esfuerzo por mejorar las cosas, el cambio había sido muy lento.

Cuando aún era residente pediátrico, Altamirano asistió a una conferencia en la que se presentó el médico Donald Pinkel, el primer director ejecutivo de St. Jude Children's Research Hospital en Estados Unidos. Fue la primera vez que escuchó hablar de la reputación de dicho hospital a la hora de tratar con éxito a niños con cáncer. En la Ciudad de México, había una doctora que había hecho una rotación en St. Jude. Ella sabía a quién debían contactar para hacer la referencia médica de Claudita.

St. Jude la aceptó como paciente.

La familia Blanco celebró la Navidad en Culiacán y arribó a Memphis a últimas horas del 26 de diciembre.

Y también había una estatua: la de San Judas Tadeo, el santo patrono de las causas perdidas. La abuela de Claudia era muy devota del santo, y Claudia había conservado su estampita. "Qué mejor que él esté aquí", dijo. "Que así se llame este hospital".

Los niños con cáncer en Culiacán también merecen vivir

Soportar la quimioterapia fue muy duro, como también las pruebas de médula ósea.

Los amigos de la familia en Culiacán le preguntaron a Claudia en qué podían ayudarlos, pero lo cierto era que los Blanco tenían todo lo que necesitaban en St. Jude. Claudia les pidió, en cambio, que apoyaran a las familias que estaban en el hospital pediátrico de su ciudad. Ellos respondieron al llamado, pero al ver a tantos niños perdiendo la vida, decidieron no volver.

"Y ahí fue cuando sentí aún más que debíamos apoyar al hospital", expresó Claudia.

En la época en que Claudita iniciaba su tratamiento en St. Jude, el doctor Altamirano comenzaba a redactar los estatutos de un grupo que recaudaría dinero para niños



con cáncer en Culiacán. Después de años de asistir a distintas conferencias, se dio cuenta de que eso no servía de nada si no contaba con los fondos necesarios. El grupo comenzó a formarse entre amigos y familiares, incluyendo a Oscar Blanco, el padre de Claudita. Oscar y Claudia tenían familias numerosas y prominentes en Culiacán. Ellos también ofrecerían su apoyo.

Altamirano lo llamó Grupo de Amigos de Niños Afectados de Cáncer (GANAC). Su propósito era comprar medicamentos de quimioterapia, la necesidad más apremiante.

A finales de 1995, Oscar aún iba y venía entre Culiacán y Memphis para ver a su hija, por lo que no podía comprometerse de lleno con la causa. Claudia estaba en Memphis con sus otros hijos mientras Claudita continuaba su tratamiento.

Durante los dos años siguientes, GANAC llevó a cabo eventos de recaudación de fondos y obtuvo el apoyo de distintos patrocinadores.

Mientras tanto, Claudita padecía los terribles efectos del tratamiento. Desarrolló osteoporosis severa y se fracturó un tobillo, más tarde el otro, y luego el primero otra vez. Comenzó a caminar con muletas hasta que más adelante debió ser confinada a una silla de ruedas. Estuvo todo un año sin poder caminar y hubo ocasiones en las que mostraba terror de volver a intentarlo. Es por esta razón que comenzó a gatear.

A pesar de todo, Claudita estaba mejorando. Iba a sobrevivir. La familia Blanco se sentía tan agradecida que quisieron brindarles a los niños de Culiacán la misma oportunidad que había tenido su hija.

En junio de 1997, Claudita entró en remisión y la familia Blanco regresó a su hogar. Poco después, con Claudita gozando de buena salud, Claudia comenzó a trabajar como voluntaria en el mismo hospital en el que su hija había recibido el diagnóstico de cáncer.

Y una niña en particular, tal vez de 5 o 6 años, le tocó el corazón. Una tarde, después de haber estado

jugando juntas, Claudia la dejó sola para ir a hablar con una enfermera.

“Y oigo que esa niña que estaba riéndose a carcajadas conmigo, estaba gritando de dolor, o sea, un llanto que me hizo preguntar, ‘¿qué pasó?’ Y fue cuando me dijeron: ‘es que le acabamos de hacer el aspirado de médula sin anestesia... No tenemos’”.

Claudia salió corriendo de ese hospital, despavorida. Estaba enojada, sentía impotencia y demasiada injusticia. Les contó lo que había visto a su familia y a todos sus conocidos. “Ahora sí”, pensó en ese momento. “Ahora sí entiendo que tengo que trabajar y recaudar dinero para poder equipar al hospital”.

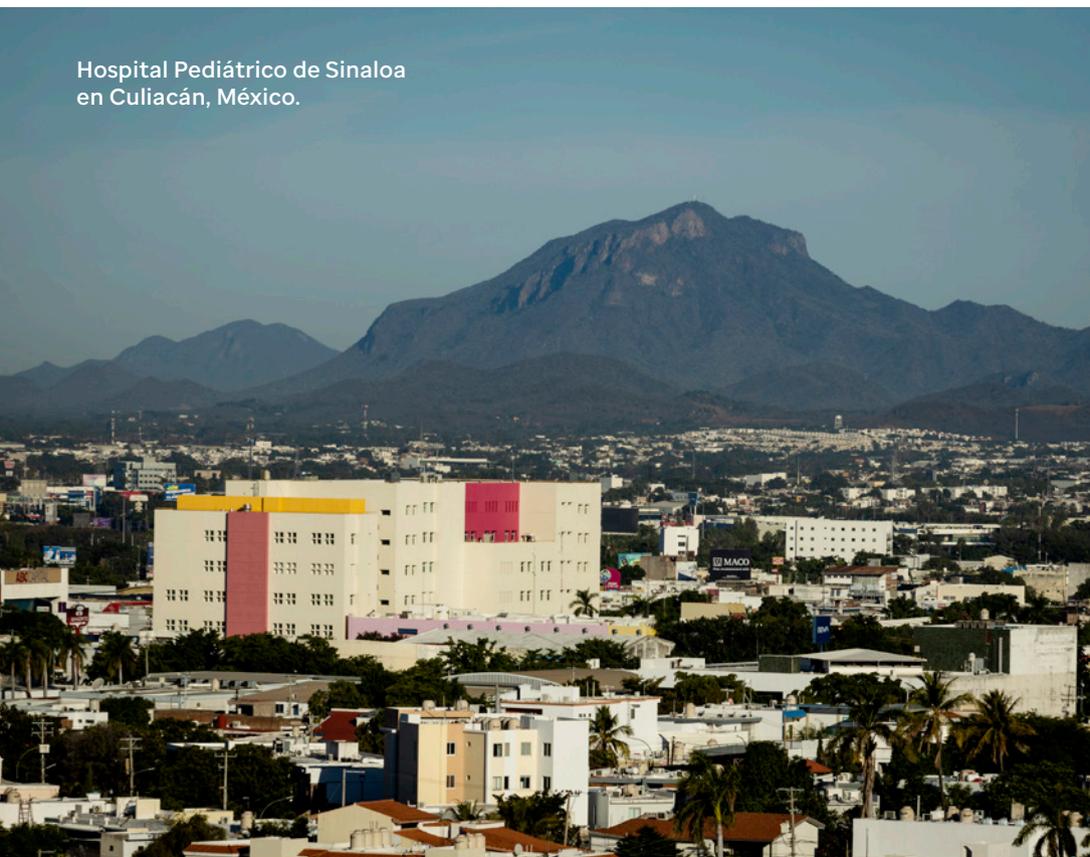
Mejoras y obstáculos

GANAC recaudó la mitad del dinero y otra organización aportó la otra mitad –entre 20,000 y 30,000 dólares. Claudia recordó en su entrevista que esa máquina de anestesia de última generación se veía tan fuera de lugar en ese deteriorado hospital que un médico dijo que parecía un Rolls-Royce.

GANAC comenzó a recaudar más dinero y pudo contratar personal. La fundación también recibió una cuantiosa donación para tener una oficina adecuada donde sus empleados pudieran trabajar.

En el año 2000, el Hospital Pediátrico de Sinaloa en Culiacán se sumó al “Programa de Alcance Internacional” establecido por St. Jude. Este programa fue diseñado para abordar la disparidad global en las tasas de supervivencia del cáncer pediátrico, desarrollando un modelo que les permitiera colaborar con hospitales de otros países. En 2018, se lanzó St. Jude Global. Este modelo, que sustituyó al programa de alcance, se centra en una mayor colaboración regional.

GANAC también se asoció con ALSAC, la organización de concientización y



Hospital Pediátrico de Sinaloa en Culiacán, México.



recaudación de fondos de St. Jude, y su liderazgo pudo aprender a recaudar dinero por su cuenta, en su propia ciudad.

Desde sus humildes comienzos como el primer grupo de amigos que ansiaba ayudar a los niños con cáncer en Culiacán, así como en los 18 municipios del estado de Sinaloa, GANAC ha crecido exponencialmente. Hoy en día, la fundación provee financiamiento para medicamentos, atención de pacientes, transporte y alojamiento. También apoya al hospital local, financiando equipos médicos, insumos, capacitación profesional y apoyo salarial para el personal médico de la unidad de oncología.

“Al donante le da mucha, mucha confianza cuando les decimos que tenemos un convenio con St. Jude”, dijo Asminda Zazueta, la directora de GANAC. “Al donante le garantiza que su inversión social va a ser realmente capitalizada”.

“Nunca me había sentido tan satisfecha y contenta”

Durante décadas, la familia Blanco ha dedicado su vida a brindar esperanza y cuidado a los niños con cáncer en Culiacán y en todo el estado de Sinaloa. Claudia siguió siendo la fuerza motora detrás de cada logro de GANAC, incluso después de que ella misma fuera diagnosticada con cáncer y falleciera en agosto.

Su compromiso con la causa continúa siendo una inspiración para todo el personal, dijo Asminda. A menudo les recordaba que debían permanecer cerca de las familias.

Claudia tuvo la satisfacción de ver a sus cinco hijos convertidos en adultos felices y saludables. Claudita finalmente conoció la nieve en Memphis, apenas un mes después de que llegaran para su



Claudia Blanco, fundadora de GANAC, y su hija, Claudita, sobreviviente de cáncer de St. Jude

tratamiento. Hoy en día, Claudita está casada y tiene dos hijos. Todos los hijos de Claudia, de alguna manera, están dedicados a GANAC.

Claudia no veía a la fundación como su legado, sino más bien como un ejemplo del don de servicio para dejar a sus hijos. “Como decimos, nada te vas a llevar el día que te vayas”, reflexionó Claudia una vez.

A pesar de las continuas dificultades que enfrentan los niños con cáncer en Culiacán, Claudia, que además se encontraba luchando por su salud, dijo en su última entrevista con St. Jude Inspire que ella se sentía animada.

“Tengo un súper equipo ahí en GANAC, la disposición que tienen, el empuje, el ánimo que le ponen... mis respetos”, comentó. “Nunca me había sentido tan satisfecha y contenta”.



St. Jude Global se lanzó en mayo de 2018 para capacitar al personal clínico de hospitales, así como clínicas alrededor del mundo; compartir investigaciones de vanguardia y fortalecer los sistemas de salud de centros de salud afiliados para que aún más niños puedan recibir atención médica de calidad en todos los rincones del mundo. En ALSAC, la organización de recaudación de fondos y concientización de St. Jude Children's Research Hospital, ofrecemos capacitación a los miembros de las fundaciones de The Global Alliance sobre las buenas prácticas en recaudación de fondos, marketing y comunicación. Más de 210 hospitales y clínicas de 68 países, así como unas 60 fundaciones, participan del programa.

GANAC en Culiacán, México, es una de estas fundaciones.



Juegos infantiles

Nash, paciente de St. Jude, y su padre toman un descanso en la nueva sala de estar del hospital, denominada Family Commons. Esta área recreativa infantil ofrece a las familias un merecido respiro entre citas, gracias a una donación histórica de 50 millones de dólares realizada por la compañía AbbVie.



Su donación ayudará a que más pacientes como Nash reciban el tratamiento que necesitan.

stjude.org/es

Su donación
puede tener
un impacto
duradero en
la vida de
los niños
de St. Jude.



Eli, paciente de St. Jude,
con su mamá

Usted puede ayudar a St. Jude Children's Research Hospital® en su misión de salvar vidas. Ya sea que planifique una donación; elija a St. Jude como organización beneficiaria de su seguro de vida o haga un aporte de reinversión caritativa (IRA), usted está tomando una decisión que impacta muchas vidas. Cada donación brinda beneficios únicos y ayuda a garantizar que las familias de St. Jude puedan concentrarse en lo que más importa: preservar la vida de sus hijos.

Para conocer más, visite stjude.org/legado o llame al (800) 877-4159.



Finding cures. Saving children.
ALSAC • DANNY THOMAS, FOUNDER